

des talentos moraban en las capitales, estaban acobardados con las desgracias pasadas, eran egoistas, y si amaban á su patria era *platónicamente*, sin querer arriesgar el pellejo. Rayon trató de completar un quintillo, y pensó en el señor don Jacobo Villaurrutia; pero este anciano respetabilísimo, alcalde de la audiencia de Méjico, no podía abandonar su familia, ni su salud permitía que tomase esta ocupación, pues los miembros de la junta se veían en el caso de vagar por los campos como en otro tiempo don Juan el segundo de Castilla que montado en su trotero recorría su reino agitado de revoluciones, y lo mismo su corte, y aun su cronista el bachiller de Cibola-Rael. Este simulacro de autoridad reunió sin embargo el voto general de la nación, se atrajo sus bendiciones, fué un rayo consolador de esperanza, y puede decirse que dió un impulso ó aliento de vida á la nación agonizante: despertó los celos del gobierno español, y lo decidió á atacarlo hasta destruirlo. ¡Gobierno insensato que desconocía el mal en su esencia, y no presumía que, semejante á la hidra de Lerna, si le cortaba una cabeza le brotari an siete. Rayon dispuso que el territorio se distribuyese en varios departamentos; ya sea para que reanimasen los diputados el espíritu público; ya, para que investidos de mucha autoridad y prestigio pudieran formar gruesas divisiones que obrando todas de acuerdo y organizadas las fuerzas, pudiesen ocupar la capital de Méjico; así espues á Morelos se le asignó el del Sur y el departamento de Zacatlan, donde había reunido Osorno una gran fuerza, aunque indisciplinada y feróz; á Verduzco el de Michoacan; á Liceaga el de Nueva-Galicia, Guanajuato y Jalisco; y Rayon quedó con el de Méjico, como en punto central, desde donde pudiera invigilar sobre todo y observar mas de cerca la capital, para sacar de ella recursos de toda especie. El plan estaba bien combinado atentas las circunstancias de la época; pero era impracticable por parte de los dos diputados ya dichos, que eran ineptos aunque bien intencionados. Verduzco era un doctor teólogo escolástico, y nada sabía de milicia; es cierto que levantó una fuerza bastante respetable, pues Michoacan abundaba en recursos; pero de su fuerza podría decirse que era un ejército sin general. Liceaga era un jóven que había servido en un cuerpo del ejército español; pero no tenía los conocimientos necesarios para obrar en grande y como general. Era además ríspido, quisquilloso y asaz empalagoso; carecía de aquella afabilidad tan necesaria en estas épocas revolucionarias para atraerse los corazones de los pueblos. Rayon, aunque abogado de profesion, tenía aquellas ideas sublimes que inspira la lectura, y además su carácter era amable; cortés é insinuante; era, en fin, hombre á quien no podía hablársele una vez sin dejar de amarle siempre; daba á todas estas gran valía su bello personal. Rayon trató por primera diligencia de fortificar un punto que le sirviese de apoyo y desde donde podría expedir sus órdenes con seguridad y dar los elementos necesarios de instruccion al ejército que comenzaba á crear. No creyó que Zitácuaro fuese á propósito para ello, porque podría ser atacado por varios puntos, y así trató de buscar otro para el efecto; pero apenas lo entendieron los indios de las inmediaciones y los vecinos de la villa, cuando mostraron una oposicion tenaz á que esta fuese abandonada, y aun indicaron que se separarian de la causa que con tanta gloria habían sostenido: entonces Rayon se prestó á sus deseos, y mal de su grado convino en fortificarse en aquel punto, para cuya defensa se necesitaba mucha infantería: emprendiéronse obras de fortificacion de toda especie, y cooperó á ello con la mayor eficacia su hermano don Ramon. Acopiáronse víveres en abundancia, fundiéronse cañones de diversos calibres, y en poco tiempo se puso aquella vi-

lla en estado de regular defensa: todas estas providencias sobresaltaron infinito al virey Venegas, y mucho mas el atrevido golpe que proyectó Rayon de aprehenderlo en el paseo de la Viga cuando se presentaba de parte de tarde: la combinacion estaba hecha, y segun todas las probabilidades, debía surtir su efecto la tarde del 2 de agosto de 1812; pero este proyecto necesitaba para su ejecucion de muchos agentes intermedios, y lo que es mas, de personas de un profundo sigilo, cualidad muy difícil de hallar entre los mejicanos: descubrióse el secreto á tiempo, y un proyecto tan grandioso, que realizado habria cambiado la faz de la nacion, vino á tierra. Una mujercilla lo delató á Venegas. ¡Ah! yo que estaba en el secreto y que con frecuencia trataba á esta nueva *Marina*, me horrorizaba al verla y contemplar el grave daño que había hecho á mi patria, teniendo que disimular que lo sabía todo. Amaneció el día 3 de agosto, cuya memoria me horroriza aun, y la plaza mayor presentaba un aspecto triste é imponente: la artillería á punto que custodiaba á este nuevo Pígalion, el comercio cerrado, patrullas diseminadas por todas partes, los esbirros de la policía hechos argos; los españoles desfavoridos, fijando la vista sobre los que les éramos sospechosos, é insultándonos. . . . A pocas horas de salido á la calle veo al licenciado don Francisco Ferrer, y muy luego sé que se le ha aprehendido, y á otros que se tenían por cómplices en el crimen. Aparece luego una proclama de Venegas gloriándose de haber escapado del lazo, felicitaciones de los cuerpos civiles y militares, arengas, poesias chavacanas, y todo cuanto puede lisonjear á un tirano, todo lo oimos y presenciamos; en fin, Ferrer y los reos en breves dias son llevados al patibulo, aunque á Ferrer no se le prueba el delito; por tanto, la sala del crimen, que aun conservaba algunos restos de pudor, oido su fiscal le condena á destierro; se le da cuenta á Venegas con acuerdo del tribunal, lo oye é irritado dice: *Si la sala no le condena, yo le haré ahorcar: vuélvase á ver esa causa, es preciso que muera un abogado.* De hecho, se revisa la causa ilegalmente y Ferrer es condenado á muerte. Hallábase este desgraciado comiendo cuando el escribano no solo le notifica la sentencia, sino que se la hace besar en señal de obediencia; entonces cae súbito á tierra, y con la frente rompe aquel fatal documento (1). El denunciante de Ferrer, fué un don Manuel Teran, oficial de la secretaria del vireinato, á quien o por remunerarlo ó por no tenerlo cerca de sí, Venegas lo destina con un empleo á Zacatecas; pero á su regreso á Méjico para ver á su familia, se embarca en Tampico para Veracruz, y el cielo justo lo castiga ahogándose en el mar.

28. Desde este dia ya no se habla ni se piensa en otra cosa que en deshacerse de la persona del general Rayon ó por puñal ó por veneno. Para lo segundo se le presenta un jóven que es descubierto y paga con la vida, y para lo primero se invita á Calleja á que pase á Zitácuaro con su ejército, habilitándosele de cuanto necesita, principalmente de obuses para incendiar aquella villa, y los que se mandan son los primeros que se funden en el taller de don Manuel Tolsa.

29. Calleja se hallaba entonces en Guanajuato, á donde había regresado entre aclamaciones exteriores de aquel mismo pueblo que lo detestaba. Dirigióse á aquella ciudad, así para recobrar su salud como para reponer el ejército y cuidar de aquella capital de provincia constantemente amenazada por las correrías é incursiones de Albino Garcia, llamado el *Manco*, que era una fiera y mandaba un cuerpo terrible de bandoleros del Bajío. Desde allí comienza á trabajar pa-

(1) Existe en el archivo general, lo he tenido en mis manos, y se me ha hecho notar la rotura.

ra su expedicion; manda espías á Zitácuaro que tomen idea de la fortificacion, los que no solo cumplieron exactamente con su encargo, sino que en un trapo de breña (que existe en la secretaria del vireinato y he visto) le presenta el croquis de la plaza, y todo se lo manda á Venegas; de modo que este jefe aunque estaba mas inmediato á Zitácuaro, ignoraba lo que sabia Calleja; ¡tanta era la diferencia de militar á militar! Venegas charlaba desde su gabinete, y aun en el mismo temblaba al oír hablar de los insurgentes; pero Calleja sabia obrar en la campaña y tomar en tiempo todas las precauciones de un experto general.

30. Publicó, pues, su jornada y puso talla á la cabeza de Rayon, ofreciendo por ella diez mil pesos y entera seguridad á la persona que lo entregase. Salíó en 11 de noviembre; la expedicion, que fué tardía pero segura, ocupando todo el resto del mes y todo diciembre en hacer acopios de escalas en Acámbaro y otros puntos, y esperando á que Venegas le comunicase el plan de ataque, que ni hizo ni pudo hacer, porque nada tenia de general sino el uniforme y la banda. Calleja trazó todo, y concluido lo mandó á la aprobacion del virey, y esto lo autorizó con plenitud de facultades para que obrara como le pareciese. El invierno de aquel año fué muy crudo, pues en cinco dias no cesó de llover y nevar, fué necesario hacer grandes talas de enormes árboles, tardándose el ejército cinco dias en andar dos leguas que tendrán las dos cañadas de San Mateo y Olla de la Virgen, allanando zanjas y removiendo troncos muy gruesos, puestos para atajar el paso por los insurgentes. La desercion de Calleja era mucha y se aumentaba mientras mas conocian sus soldados el peligro. En 14 de diciembre, sin contar con los desertados y tropa repartida en varios puntos y hospitales, llegaba á un mil quinientos cuarenta y tres hombres la baja, y diariamente caian muchos enfermos por lo penoso de las marchas, desnudez y excesivo frio (1).

31. En fin, Zitácuaro fué tomado como dije en la carta 20, tom. 1 del Cuadro; nada dejó por hacer para su defensa el general Rayon; obró como buen general, tomando cuantas medidas le permitian el estado de sus fuerzas, que no podian medirse con las infinitamente superiores de Calleja. Como astuto político, pues de intento dejó en su habitacion multitud de papeles y representaciones hechas por el consulado de Méjico á las cortes en 27 de mayo de 1811, armó una contrarrevolucion al gobierno: alampáronse los oficiales á leer estos y otros documentos de Rayon, de los que no tenían la menor idea, pues todo se les ocultaba y los tenían embáucados: conocieron entonces el estado que guardaba la revolucion, todo lo que se había generalizado su espíritu, y sobre todo, vieron la mala correspondencia que daban á sus servicios aquellos españoles, por quienes derramaban su sangre por conservarles su dominacion y propiedades y se desanimaron. Entonces se escuchó la voz de la naturaleza en el fondo de sus corazones; esta voz terrible que no puede desoírse sin ultrajarla: quedáronse algunos pasmados y no pocos convencidos de que no debian continuar por mas tiempo sirviendo á hombres tan ingratos y enemigos de su patria, y resolvieron algunos de los principales separarse del servicio. Desde este instante puede decirse que comenzó la causa de los mejicanos á mejorar: siguieron á esta lectura los corrillos, las murmuraciones, y aparecieron en el ejército síntomas de desobediencia al jefe principal. Examinada la derrota de Rayon á buena luz en

(1) Véanse los partes reservados de Calleja en la Historia de sus campañas, suplemento al Cuadro histórico que publiqué en 1828, imprenta de la Aguila, y está sacado del manuscrito que se quedó olvidado en la secretaria del vireinato.

Zitácuaro, puede decirse que no fué sino una victoria, tanto mas importante, cuanto que tenía por fundamento un desengaño saludable. Los mismos soldados, aunque vencedores, conocieron tambien que sus triunfos iban á tener un pronto término: en cada accion que daban notaron en los americanos mas valor, mas disciplina y mas firmeza en mantener sus puestos: prediciales su corazon que llegaría un dia en que ellos los venciesen; no de otro modo que cuando Pedro el Grande agradecía á Carlos XII de Suecia las derrotas que le daba con estas precisas palabras: *El nos enseñó á que le vencamos algun dia como se verificó.* Este triunfo costó caro al enemigo, pues tuvo una pérdida que jamás había sufrido: como atacó á pecho descubierto, solo en el foso de la villa se sepultaron mas de ochenta hombres; ignórase cuántos se enterrarian en los demás fosos. La pérdida de Rayon no llegó á cincuenta soldados. El ejército americano se retiró en dispersion á Tuzantla, después pasó á Tlaxchapa y Sultepec, donde comenzó á rehacerse de sus pérdidas. Zitácuaro fué entregado al saqueo, y desde Guanajuato había dicho Calleja á Venegas que se había propuesto arrasar aquella villa, donde se había visto representar por primera vez la soberania del pueblo mejicano. Para consumar este proyecto de devastacion, publicó un bando en la Historia de sus campañas, negro (que se leen en la Historia de sus campañas, págs. 143 á 147), y además redujo á cenizas á once pueblos auxiliares de Zitácuaro (pág. 151). Entre tanto obraba de este modo Calleja en dicha villa, Portier, comandante de una seccion de Toluca, para entretener á los americanos atacó un destacamento que estos tenían en el cerro de Tenango; pero fué derrotado á pedradas y regresó harto avergonzado y con alguna gente muerta y oficiales muy mal heridos, que de resultados de las contusiones murieron después, como el coronel Iberri, del regimiento de la Corona.

32. El general Morelos, desembarazado ya de los enemigos que había derrotado en Izúcar al mando de Soto Maceda, se proponia auxiliar á Zitácuaro; pero no pudo llegar á tiempo por haberse detenido en Tasco para asegurar aquella conquista; ni era posible que llegase con oportunidad, pues Zitácuaro estaba ya tomado el día 2 de enero. En el Cuadro histórico (carta 20, tom. 1) no pude omitir una circunstancia de la mas baja superchería, usada por Calleja, cuando hacia el reconocimiento de la Villa, y es haber hecho creer á sus soldados que unas nubes que en ramales se presentaban en el cielo por estar la atmósfera serena (como por lo comun está en tiempo de invierno en América), le anunciaban la victoria, lo que hizo notar á sus soldados y lo comenzaron á victorear. Podría telerarse esta superchería en los dias de Sylla que afectaba consultar á una estatuita de Minerva; en los de Sertorio que se dejaba lamer de una cerbatilla blanca que le dictaba oráculos; ó en los de Mahoma, en cuya oreja se veía una paloma; mas esto no puede tolerarse en los dias presentes. Lo mas sensible es, que hubiese dado boga á esta superchería, consignéndose para ignominia de los mejicanos en una obra de grueso volumen, escrita por el padre don Juan Bautista Calvillo, de la Profesa de Méjico, y que costó la insensata piedad de una señora viuda, y en la que sin duda gastó cuatro mil pesos. Si nos fuera lícito interpretar estas señales del cielo, yo seria el primero que diria que aquella fué la *Palma del delguello y rapia* que se anunciaba á los infortunados vecinos de Zitácuaro, y cuyo anuncio bien presto vieron efectivo (1), pues quedaron hasta sin camisa y echados de

(1) Otro tanto se ha querido decir que sucedió en el acto de morir el presidente don Miguel Barragan, la noche del 29 de febrero de 1836. Nada de esto necesitamos los que lo conocimos para creer que voló al cielo.

sus casas. El objeto de Morelos al presentarse en las inmediaciones de Méjico, parece fué examinar la disposición de los pueblos para recibirlo y proporcionarse ocasión favorable de atacar la capital. En aquellos días fué derrotado el comandante Oviedo, que había sido victorioso en Tenango de Polirer, y á la vez fué dispersado por este semejante novedad hizo que Galeana ocurriese á su socorro y empeñase acciones en Tecuálova con Porlier, en la que alternativamente se quitaron el uno al otro dos cañones de artillería que al fin recobró Galeana. Porlier en seguida marchó á situarse en el pueblo de Tenancingo. Es este uno de los mas hermosos de aquel rumbo por su feracidad, población y comercio, y entonces fué teatro de una guerra muy sangrienta que causó su ruina, aunque hoy se halla repoblado y con un comercio activo de reboceria, que no envidia la suerte de ningún otro de la república. Sea por el honor del pabellón mejicano ó por socorrer á Galeana, persona muy estimada del general Morelos, este se presentó con una buena fuerza á medrarse con un marino arrogante que estaba en posesión de ser temido por aquella comarca, y que con oficiales de la escuadra española, de los cuales había llegado una pacotilla de la Habana (entre ellos don Criaco del Llano), se prometía sojuzgar la Nueva-España. Efectivamente, se empeñó el ataque en las calles y plaza de Tenancingo, quedando Morelos en Tecuálova. Al siguiente día llegó á Tenancingo, desde donde daba sus órdenes con serenidad, sentado en un tambor, pues dos tumores le impedían montar á caballo. Las tropas realistas apoyaban su fuerza con los negros de las haciendas de tierra caliente, y se mostraban mas terribles que los mismos marinos; sin embargo de esto, fueron derrotados en las calles y plazas: el fuego continuó hasta cerca de las once de la noche, incendiándose varios edificios del pueblo; Porlier necesitó retirarse para Toluca extraviando camino, abandonando dos cañones grandes, un pedrero y una famosa culebrina de la fábrica de Manila. Entró por fin en Toluca harto escarmentado y sintiendo la muerte de su segundo Michelena. Esta desgracia le hizo ser ya mas económico en el derramamiento de sangre americana, y tal vez le decidió á marcharse á España.

33. Por muchos días no se habló en Méjico sino de esta desgracia, la cual infundió pavor en el corazón de los españoles, y mas que en todos en el del virey Venegas. Tenemos una constancia de esta verdad que el mismo nos la demuestra en la orden que pasó á Calleja en 8 de febrero de 1812, en que le dice (1): "La capital de Méjico se halla rodeada de gavillas de bandidos que tienen interceptadas todas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones; siendo notable la actual escasez que se experimenta de las ultimas, y temible que lleguen á obstruir completamente los últimos canales en Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni están en completa franquía.

34. La gran reunión compuesta de las gavillas de los Villagranes y cura de Nopala Correa, después de haber tomado por un largo bloqueo en que se han portado heroicamente aquellos moradores el real de Zimapan, amenaza á Ixmiquilpan, se extiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demás excesos con las gavillas de Cañas y otros cabecillas situados ó residentes en las inmediaciones del camino

murió en el seno de la Iglesia católica, con todos los sacramentos y auxilios de cristiano; fué un hombre de bien, á nadie dañó.... este es el mayor motivo de nuestra creencia piadosa.

(1) Véanse las campañas de Calleja, pág. 159.

de Querétaro, por cuya ocupación tienen aniquilado el comercio de Tierradentro, con absoluta imposibilidad de remitir azogues, polvora y demás efectos indispensables para la elaboración de minas y platas, como otros géneros de comercio, así de particulares como de real hacienda de que carecen absolutamente y con sensibilibsima privación las provincias de Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, la Nueva Galicia y las internas. La encadenación de aquellos rebeldes con los de la villa del Carbon, Tepeji, Cha a de Mota, Jilotepec, Santa María Tixmadexa y demás pueblos y ranchos, hace extensiva sus correrías por el Monte Alto, Cuauhtitlán, cuesta de Barrientos, Tlalnepantla, Atzacapotzalco, los Remedios, Tacuba y hasta las garitas de esta ciudad.

35. "Los de Santa María Tixmadexa y algunos otros pueblos de la dirección de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta capital, y después que el ejército se ha retirado de Toluca vuelven á aparecer gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo; permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatas á aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec y países confinantes.

36. "Peor aspecto presenta todavía el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacán, Otumba, Calpulalpan, Apan y todas las haciendas del territorio, talándola y destruyéndolo todo é insultando incesantemente á los infelices moradores adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.

37. "Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose obligados sus habitantes á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Tepeaca está perseguida y dominada en general. Todos los pueblos y haciendas padecen estorcioniones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero; pues privados sus labradores del ganado vacuno hasta en el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras, faltos de aquellos indispensables animales.

38. "De este estado de trastorno público, se sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oajaca y su provincia, y lo que es mas, con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la península, y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia; juzgando por la falta de noticias que los rebeldes hayan conseguido triunfar de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor para trasladarse á aquella plaza, sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.

39. "Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la nao (de Filipinas) y la traslacion de sus efectos á lo interior del reino, privándose el real erario en medio de su penuria de un millon de pesos que debería percibir de los derechos de aquel cargamento, y la inminencia de aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurrección, están apoyados en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurrección en la actualidad; y podemos decir que ha sido en ella el genio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios prestándole mayor osadía y confianza en llevarlos á cabo; principalmente el ataque de Tixtla en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la indisciplina, en la re-

lajacion y el desórden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla (1).

40. "Es pues indispensable combinar un plan que asegure dar á Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento que los aterrorice, hasta el grado que abandonen á su infame caudillo si no se logra aprehenderlo. Sus principales puntos ocupados son Izucar, Cuauhtla y Tasco, habiendo destacado en estos últimos días una vanguardia que ocupó sucesivamente los pueblos de Totolapa, Buenavista, Juchi, Tlalmalcalco y Chalco, la cual se ha replegado posteriormente á Totolapan y á Cuauhtla, teniendo avanzadas en Buenavista.

41. Hé aqui el verdadero estado de la revolucion en estos días y progresos que habían hecho las armas de Morelos. Continua Venegas detallando al general Calleja el plan de ataque que debería darsele, en el supuesto de que reuniese Morelos todas sus fuerzas en Izucar ó Cuauhtla, y por esta idea formidable que concibió de este caudillo, mandó á Calleja que viniese á Méjico; pues cuando se le ordenó que marchase á Tasco á atacarlo, representó que no podía porque había una diferencia de mas de setenta leguas, que era menester bajar á Cuernavaca, lo que destruiria al ejército de su mando; y además, consultó que se formase un nuevo ejército á las inmediaciones de Puebla con las tropas de aquella ciudad, las de Toluca, Méjico y los tres mil expedicionarios que acababan de llegar, y que el ejército del centro se situara en Celaya.

42. La venida de las tropas de España era un gran consuelo para el gobierno y los españoles, que fundaban en ellas las mas lisonjeras esperanzas. Habíanse destinado en el puerto de Vigo el batallón de Castilla, y en Cádiz el batallón americano. En 14 de enero de 1812 desembarcó el primero de Asturias y así sucesivamente fueron llegando los demás. Estas noticias lisonjeras para Venegas se le comunicaron por real orden muy reservada, que consta en carta número 400 de la correspondencia reservada con la corte, tomo 237 (2).

43. Esta manifestacion del virey á Calleja, hecha sin duda en el seno de la confianza y del secreto, (porque de otra manera el orgullo español no permitia manifestar tan pálidamente las pérdidas sufridas por el gobierno); hizo á Calleja decidirse á volver á Méjico, sofocando los resentimientos que tenia de Venegas, en cuya tertulia privada era acaso el único objeto de detraction. En ella no se hablaba sino del gran tono que se daba, recorriendo los pueblos con una numerosa escolta y manteniéndose en todos ellos con el despotismo y arrogancia de un Tamerlan, y exigiendo los inciensoes y adoraciones de una divinidad. Todo esto heria vivamente el orgullo de Calleja, quien por otra parte tenia conciencia de su saber en la milicia, y entendia que era muy superior en luces al virey. Las contestaciones amargas que en lo secreto habían tenido ambos jefes, llegaron al punto de decidirse Venegas á separarlo del mando, prometiéndose sustituirle alguno de los generales venidos de España, como Olazabal y Moreno Daoiz; así es que valiéndose del pretexto de la renuncia que Calleja había hecho del mando desde la villa de Leon, nombró á don Santiago Irizarri, brigadier de marina y persona desconocida en Méjico, á lo menos en cuanto á su mérito militar. Trascendida esta disposicion del gobierno por varios jefes del estado mayor del ejército de Calleja, dirigieron á Venegas una representacion en 30 de enero de 1812 desde Toluca, en que le

(1) Estas expresiones en la pluma de Venegas importan un elogio á Morelos.

(2) En aquellos días compró Venegas cuatro mil fusiles á don Juan Marcó Perez Pon; mas este armamento era viejo y recompuerto.

decian que no querian militar sino bajo las órdenes de este jefe. Esta causó una viva sensacion en el ánimo del virey y justamente. Porque ¿qué se podría prometer de unos hombres que tenían semejante audacia; de unos hombres cuya fidelidad estaba ya oscilante por el desengaño que habían adquirido en Zitácuaro con la lectura de papeles hallados en el gabinete de Rayon; en fin, de unos hombres que eran americanos y en quienes debía suponer como innato el deseo de la independencia de su patria, sino que en un momento cambiasen de casaca y tornasen sus armas contra un gobierno opresor? Este fué sin duda el período mas crítico y comprometido en que se halló Venegas, y así mandó que inmediatamente el ejército se presentase en Méjico, y ya Calleja hizo punto de honor el continuar en el mando. Efectivamente, entró en esta capital el día 3 de febrero con la fuerza total de dos mil ciento cincuenta infantes y mil ochocientos treinta y dos caballos, un mil quinientas cargas de viveres, y mas de cuatrocientas de pertrechos. Tal era la haza de esta fuerza, que poco antes llegaba á ocho mil hombres de tropa granada y excelente, y que ahora se presentaba en cuadros miserables y descarnados! Este espectáculo nuevo para los mejicanos los llenó de horror á par que de indignacion. En vano sonaban por todas partes las campanas á vuelo y la artillería hacia sus descargas; en vano pasaba este ejército por la hermosa calle de San Francisco cuyos balcones estaban adornados con ricas colgaduras, por haber pasado una hora antes la solemne procesion del beato mejicano Felipe de Jesús (1). En vano, en fin, se abrian las puertas de la Catedral y se convidaba al pueblo á celebrar este acto con un solemne *Te Deum*. Todos veíamos en los semblantes pintado el despecho y rabia contra aquellas hordes de asesinos y parricidas, que venian teñidos con la sangre de sus hermanos, cargados con sus despojos, y tambien abrumados de crímenes. Calleja se da este día en espectáculo, rodeado de una numerosa y muy brillante escolta de dragones, montados tocos como él, en caballos prietos (2).

El paso gravadoso con que marchaba y aquel aspecto cetrino y melancólico, bien daban á entender, aun al menos fisonomista, el temple de aquella alma de tigre por cuyos ojos turbios y vagarosos parecia que giraban las sombras de millares de víctimas que había inmolado; él, sin embargo, se creia digno de los elogios de un Trajano al pasar por los arcos de pompa con que Roma antigua celebraba á sus césares. Mas al llegar cerca de un altar dedicado en honor del santo mejicano del día, el caballo del comandante de artillería Tornos, alborotado se para de manos, se las estampa sobre la cara, lo derriba del caballo, lo humilla y le hace entender su miseria y su nada; le alzan luego como de faena, lo acuestan en la mala cama de un platero (Rodalleja), y en este estado de abyeccion desaparecen de sus ojos el fausto y esplendor con que creia entrar en el palacio del virey, después en la iglesia á rendir homenajes al Señor de los ejércitos. No es esto; ¡vive Dios! una relacion exagerada y sugerida por un espíritu de mordacidad; es la verdad pura que presencié todo Méjico, testigo de este suceso notable. Tampoco podrán olvidar los mejicanos el horrible espectáculo de una gran turba de ramerías soeces que precedía á aquel ejército ú horda de asesinos: sus

(1) El gobierno usó de la superchería de hacer que entrase el ejército en esta sazón, para dar á entender que el pueblo celebraba con regocijo este acto.

(2) El que montaba Calleja era robado en la mina de Rayas y propio de doña Gertrudis Bustos, que lo conoció luego, así como Sencho Panza su asno que le había robado Ginés de Pasamonte... ¡Y si esto hacia el guardian qué harian los frailes?